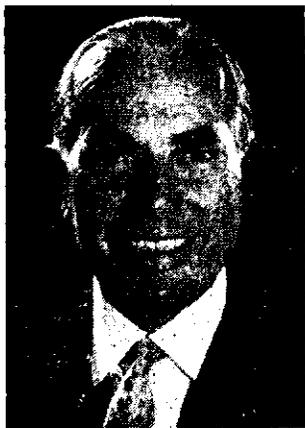


II.—CRONICAS Y NOTICIAS GENERALES

Algo sobre los seguros

Por F. Estrada Saladich

Direcior de Empresa y autor de la BIBLIOTECA DE INICIATIVAS COMERCIALES



«Prevenir es curar» dice el adagio. Pero ¿cuándo lo ponemos en práctica? Siempre solemos tener en cuenta esta breve sentencia en lo que se refiere a la parte física, a la conservación de nuestras energías y nuestro estado de salud.

Ahora bien, si meditamos un poco nos daremos cuenta de que debemos aplicarla también en la parte correspondiente a nuestros negocios, tomando todas las medidas necesarias para que no nos coja desprevenidos cualquier contingencia que pueda presentárenos. Y para profundizar en este asunto, para que todos puedan darse cuenta de lo interesante de esta previsión, voy a hablar hoy de un aspecto que por ser tan corriente, tan conocido y ya tan vulgarizado, juzgamos con ligereza y con falta incluso de sentido de responsabilidad: quiero tratar de los seguros.

Regularmente, todos sabemos que éstos son necesarios y cubrimos nuestros bienes con una póliza aseguradora. Ello no obstante, ¿lo hacemos como quien cumple un trámite más, enojoso si se quiere, pero necesario, o bien estudiamos a fondo la manera de hacerlos, poniéndonos en antecedentes de todas las facetas del seguro?

Hemos de tener presente que casi en todas las ocasiones nos dejamos orientar y asesorar por el agente que nos visita y que se cuida de extender las pólizas y a quien tenemos plena confianza porque la mayoría de las veces es un amigo, una persona que suponemos es un entendido en la materia; pero puede muy bien suceder que este hombre, aun procediendo con absoluta buena fe, no esté bien impuesto de todos los extremos que deben tenerse en cuenta en nuestro caso particular, y luego, cuando se dé un siniestro, estamos expuestos a encontrarnos con algún fallo. Por esta causa, es conveniente, más que conveniente, imprescindible, que en todas las empresas tengamos un abogado, capacitado y experto, que aparte de su labor habitual pueda asesorarnos convenientemente acerca de lo que en seguros nos conviene. Además, también nosotros hemos de estar siempre alerta y leernos una y mil veces las pólizas, sin olvidar la letra menuda que hay al dorso de las mismas, hasta que no se nos escape ni un solo detalle.

Recordemos que a veces, por querer pasarse de listos, podemos quedar cogidos en nuestra propia trampa. Me refiero a que muchas personas ocultan ciertas particularidades porque saben que de ponerlas en conocimiento del agente, la cuota aumentaría sensiblemente. O bien declaran un valor inferior al que tiene realmente su industria, para ahorrarse algunas pesetas al año, con lo cual solamente consiguen que no se les indemnice de modo suficiente si les ocurre algo.

Para que todo marche bien es preciso dejar de lado estas ideas absurdas que no conducen a nada y dar siempre los datos exactos, hasta el punto de que cuando aseguramos un local lo mejor